

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7:50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

innovaciones sociales, las cuales solo esperan conseguir por medio de la revolución. No todos los obreros son socialistas, ni son revolucionarios la mayor parte de ellos; pero todos se dejan guiar y arrastrar por aquellos que les prometen satisfacer sus deseos y aspiraciones sean justas ó injustas, provechosas ó nocivas.

Los jefes del socialismo han aprovechado el estado de ánimo de los obreros para organizarlos, disciplinarlos y llevarlos a la lucha. Los que manejan las masas obreras, los que las dirigen, los que la excitan, no son obreros, están reñidos con el trabajo. Son los agentes del socialismo, que desempeñan comisiones á cargo de las sociedades de resistencia, que manejan los fondos, que pronuncian discursos, que llevan la voz cantante en las reuniones que se imponen á los demás por su fogsosidad, por su atrevimiento, por su audacia.

Tienen como estereotipadas en sus labios algunas frases gruesas que siempre producen el apetecido efecto. Decid á un obrero delante de sus compañeros que es un cobarde, que es enemigo de la clase, que está vendido á capital y no encontraréis uno solo que no ceda á las intimaciones de sus directores.

La fuerza del socialismo está en la clase obrera, que no es socialista ni revolucionaria.

J. B. Segarra.

La agonía de un Sátrapa

(Capricho de Cuarema en ocho cánticos terribles)

(CONTINUACIÓN)

VI

SITIO

El Terror d' os Proprietarios
sube del monte á la cuesta,
y en la cumbre se destaca
su figura gigantesca.
¡Oh qué pequeño es el mundo
desde la altiva eminencia!
¡Qué imponente, qué grandiosa,
la abrupta, escarpada sierra!
Allá, en el fondo, á sus pies,
la cautiva Cartagena;
más lejos, el mar, tranquilo,
como hipócrita pantera;
el campo, con sus verdoros
y sus Inutas, á la izquierda,
promete al ávido Apoli,
inagotables cosechas.
En el sereno paisaje
la paz del sepulcro reina,

y es lámpara funeraria
la argentina luna llena.
¡Qué atmósfera tan diáfana!
¡Qué inmaculada pureza!
¡Qué efluvios de juventud!
¡Qué hábitos de primavera!

De repente el levantino
agita viril la diestra,
sus "notables" le acorralan,
le acosan, le bambolean.
—Tengo se:—¡¡ime rabioso—
sed que mis entrañas quema,
sed que abraza mi gañote
y sed que mis fauces seca.

Arlequin. mi fiel consorte.
dáme un frasco de ginebra,
y escánciamelo en la copa
de oro y de preciosas piedras.
Ay! De mi Alcalde suspenso,
aún me acogota la cuerda.

Es mi sed... odio, exterminio,
voragines, zapatista,
Mis alumnos predilectos,
mis delicias, mis iumbreras,

mis siete sietemesinos,
suspensos también. ¡Qué
Asaltar mi mente agora (menguat
mil remembranzas siniestras:
los suspensos; son el sino
que preside ¡mi carrera!

Otra nota no merece
quien, sin estudiar apenas,
aspira al honoroso título
de Licenciado Vidrieras.

Doctor en Cucología
maestro en fútiles pamemas,
en hábiles circunloquios
y en sabrosas sutilezas.

Especialista en imbroglgios,
refinado saca-muelas,
dominador de los débiles,
y gozo de los horteras.
Por mi imperio, soy de Roma;
por mi religión de Persia;
por mi austeridad, de Esparta;
por mi talento, de Atenas.

X. Y. Z.

FELICITACIONES

Madrid 15-9 m.

De Roma comunican que el rey Victor Manuel ha recibido afectuosísimos telegramas de todos los monarcas y presidentes de repúblicas, en los que se le felicita por haber salido ileso del reciente atentado.
Durante todo el día de ayer no cesaron las manifestaciones de simpatía hacia los reyes.

PRIMER ANIVERSARIO
EL SEÑOR

D. Luis Parvieux Maurel

Falleció el día 16 de Marzo de 1911
R. I. P.

La HORA SANTA que se celebrará de 10 á 11 de la mañana en la Iglesia de la Caridad, el sábado 16 del corriente, se aplicará por el eterno descanso de su alma.

Su esposa, hijas y demás familia, ruegan á sus amigos le tengan presente en sus oraciones.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Cartagena se ha dignado conceder 50 días de Indulgencias en la forma acostumbrada.

†

IV ANIVERSARIO
EL SEÑOR

DON RICARDO DE AGUIRRE Y FERNÁNDEZ

Falleció el día 16 de Marzo de 1908
R. I. P.

La vela y alumbrado á Jesús Sacramentado, con misas en la Iglesia Parroquial del Sagrado Corazón de Jesús, en el día 16 del mes actual de ocho á doce del mediodía y los ejercicios de la tarde, se aplicarán por el eterno descanso de su alma.

Su padre y familia, ruegan á sus amigos y personas piadosas, se sirvan encomendarle á Dios y asistir á este religioso acto.

La fuerza del socialismo

No puede negarse que el socialismo, en pocos años, ha adquirido una gran expansión, que ha penetrado por todas partes, que se ha organizado perfectamente y que hoy día es un factor del cual los Gobiernos de las naciones civilizadas no pueden ni deben desentenderse.

Los hechos patentizan nuestro aserto. En Alemania, después del Centro católico, los socialistas forman el grupo más numeroso de la Cámara popular, en la que cuentan ciento diez diputados; en Francia, Jaurès, el jefe de los socialistas, con sus periódicos y diputados se impone al Gobierno de la República, y los grandes centros obreros que ha organizado perciben buenas subvenciones del Estado; en Italia los monárquicos invitan á los socialistas á formar parte del Gobierno de la nación; en nuestra patria D. Pablo Iglesias, el "leader" de los socialistas españoles, atemoriza al Gobierno con sus amenazas y provocaciones; en Inglaterra el socialismo ha llevado un millón de mineros á la huelga, la que ha paralizado multitud de industrias, dejando sin trabajo á cuatro millones de obreros y sin pan á millares de familias.

¿Cómo el socialismo ha podido adquirir tanto poder? ¿Con qué medios cuenta para llevar á cabo sus destruc-

tores propósitos? ¿Son socialistas todos los obreros?

Los socialistas, los verdaderos y auténticos socialistas, los que admiten el programa socialista con todos sus principios y consecuencias, á nuestro entender, son muy pocos. Los jefes del socialismo lo predicán, pero no lo practican. Pretenden establecer el comunismo, y ellos poseen buenos palacios, quintas hermosas, yates de recreo; pretenden abolir el principio de autoridad y ellos se constituyen en tiranos que dominan á sus secuaces y esclavizan á los que no lo son; pretenden abolir la idea de patria, y tienen declarada la guerra á las producciones extranjeras; pretenden acabar con la familia, y ellos se casan y cuidan muy bien de sus hijos.

En España, como en todas partes, lo mismo en el orden social que en el político, los campos no están bien deslindados, pudiendo pasarse, sin desdoro, de uno á otro, según las circunstancias, los acontecimientos y las conveniencias propias. No faltan políticos que viven y medran dentro del campo monárquico, teniendo un pie y hasta la mitad del cuerpo en el republicano. Difícil sería señalar las diferencias reales y verdaderas que median entre los que se llaman partidarios de la república y partidarios del socialismo. Este en la práctica se da la mano con el anarquismo.

Existen en las clases obreras deseos y ansias de grandes y trascendentales

454 El Eco de Cartagena

rizontes extraños preñados de tormentas, tras y de ellas un cielo transparente cual un mágico espejo en que se reflejaba la ventura.

—¿Decís que os martitzo con mis palabras exaltadas?—dijo al fraile la dama con frase intencionada é incisiva;—y vos, ¿qué hacéis, buen padre, con el silencio que guardáis? Contestad, pues fray Juan.

—¿No sabéis, desdichada,—replicó el franciscano con terror,—que al descubrir al mundo ese secreto perderíais vuestra honra y os mirarían la sociedad con boga y desprecio?

—¿Y qué puede importarme ese desprecio si me perdona Dios?

—Dirán— insistió con empeño el franciscano, —no tan solo que fuisteis una adúltera, sino que habéis amado á un sacerdote con un amor sacrilego.

Bajó su frente Doña Inés y meditó un momento, revelando el espanto en sus miradas.

Un ligerosísimo ruido, perceptible tan solo á Doña Inés, que hizo Bartolomé de Yeste en los cristales, sacó á aquella señora de su profunda postulación, é irguiendo la cabeza con denuevo dijo con voz vibrante:

—Yo no temo al desprecio de los hombres, solo me hace temblar la ira de Dios. Escuchad lo que

Luis de Narváez, ó Cartagena en 1600 457

calde con bondad,—que aplacéis vuestra boda para el feliz instante en que el noble Narváez se entace á mi señora Doña Zára; yo os apadrinaré, señor Bartolomé de Yeste; si tal es vuestra buena voluntad.

El dichoso Narváez estrechó entre sus brazos al Alcalde, y todos le felicitaron por la próxima dicha que en aquellos momentos se iniciaba.

Entre tanto, el notario, había extendido el testimonio, que firmó antes que nadie el desdichado franciscano.

—Podéis marchar cuando gustéis,—le dijo el magistrado secamente,—y respetad,—siguió,—que de vuestra conducta sucesiva depende nuestra discreción. No os digo más, fray Juan.

Este dejó la pieza presuroso, saliendo por la estrecha puertecilla; y en su gran profusión ni aceptó á despedirse de aquella honrada compañía.

Después de un corto refrigerio compuesto de empanadas, conservas, pastafiora y un viejo y exquisito malvasía que sirvió Doña Inés de la manera más graciosa, sobre blanquísimos manteles de selecta labor alamanesca, salieron de la casa los hidalgos y se marcharon á las suyas.

Durante su camino, murmuraba Narváez:

—¡Bendito Nazareno. Santísimo Jesús del alma mía! con este tu milagro me has revelado tu

456 El Eco de Cartagena

Cayó al suelo de hinojos el aterrado franciscano.

—¡Señor alcalde, por piedad!—exclamó con palabra entrecortada.

Alzad, fray Juan, del suelo,—le dijo el juez severamente,—y postaos ante Dios, único ser que puede perdonaros; á la justicia humana le cumple hacer constar lo que ha escuchado aquí, lo que basta á salvar á la inocencia, injustamente perseguida, merced á vuestro criminal silencio; podéis fiar sin embargo, en nuestra discreción, si intencáis redimiros con una vida ejemplarísima.

—Os juro por Dios vivo,—exclamó el franciscano,—que haré reedificar la santa ermita que hay en la Muela del Porthús, y que allí acabaré mis tristes días con una vida austera y penitente.

—Señores míos,—exclamó el mosquetero bravamente avanzado á la dama y lanzando dos rayo de sus ojos,—Doña Inés de Tallante me ha ofrecido su mano. Si su amor es mi amor, su honra es mi honra no digo más, señores.

Todos los concurrentes, menos el franciscano que se hallaba abatido en un rincón, estrecharon la mano del soldado.

—Doña Inés se turbó y apareció teñido de rubor su bellísimo rostro.

—Yo os ruego, señor mío,—le contestó el Al-